

16/07 - 13/10/2025

© The Estate of Garry Winogrand, courtesy Fraenkel Gallery, San Francisco



[DOSIER DE PRENSA]

American People

Fotografía
documental
americana
(1930-1980)

Colección
José Luis
Soler Vila

Museo
Carmen Thyssen
Málaga

SALA NOBLE Y ESPACIO ARTESONADO

málaga



Ciudad
de Málaga

colección
José Luis Soler

PATROCINA



Ayuntamiento
de Estepona

American People

Fotografía
documental
americana
(1930-1980)

Colección
José Luis
Soler Vila

16/07–13/10/2025

Harry Callahan

Imogen Cunningham

Walker Evans

Louis Faurer

Robert Frank

Lee Friedlander

Anthony Hernández

Helen Levitt

Susan Meiselas

Tod Papageorge

Garry Winogrand

[TEXTO DE SALA]

Varias décadas de fotografía documental, desde 1930 a 1980, dan forma, en esta selección de más de cincuenta imágenes de la Colección José Luis Soler Vila, a un mosaico de rostros y personajes vistos e interceptados en calles y espacios cotidianos de Estados Unidos por una brillante nómina de once autores norteamericanos. Fotógrafos de referencia en su disciplina, son ejemplos de una mirada directa a la realidad que, con distintos objetivos y sensibilidades, todos compartieron e impulsaron, fascinados por capturar la vida con sus cámaras para, simplemente, mostrarla como se ve.

Iniciamos el itinerario presentando las piezas de los pioneros, como Walker Evans, Robert Frank o Louis Faurer, y lo finalizamos con la producción a color de Harry Callahan, Anthony Hernández o Tod Papageorge a partir de los sesenta. Una miscelánea de instantáneas del *AMERICAN PEOPLE* y su vida cotidiana que permite descubrir la importancia y la evolución del género, además de «poner cara» a las distintas y complejas realidades sociales de Estados Unidos a lo largo de seis décadas.

A través de la captación de imágenes de la vida real, el documentalismo se reveló como un género híbrido permeable al testimonio histórico, al retrato, a la pulsión de la calle, a la investigación psicológica y sociológica, a la denuncia social, a la ironía, a la narración... Así, la convivencia y combinación de diferentes tendencias, desde el fotoperiodismo a las fotografías directa, humanista y callejera, enriquecieron la esencia documental y permitieron a los fotógrafos imprimir un sello personal a sus trabajos.

En definitiva, partir de la realidad, reproducirla con exactitud e incluso dotarla de una dimensión enigmática como aspiración común de todos esos enfoques. Y mirar a lo ordinario, a lo que suele pasar inadvertido y hacer de la fotografía otra muestra más de la vida.

[TEXTO DEL FOLLETO]

Con la exposición **American People. Fotografía documental americana (1930-1980)**, compuesta íntegramente con obras de la Colección José Luis Soler Vila, desde el Museo Carmen Thyssen Málaga proponemos reflexionar sobre el documentalismo fotográfico norteamericano del siglo xx de la mano de once maestros del género.

De este modo, la muestra en la Sala Noble plantea, mediante más de cincuenta imágenes, un apasionante recorrido bifurcado: a través de la cultura popular estadounidense y por la historia de la fotografía documental, abordado a través de diferentes épocas, estilos y protagonistas. Iniciamos el itinerario presentando las piezas de los pioneros, como Walker Evans, Robert Frank o Louis Faurer, y lo finalizamos con la producción a color de Harry Callahan, Anthony Hernández o Tod Papageorge a partir de los sesenta. Una miscelánea que permite descubrir la importancia y la evolución del género, además de «poner cara» a las distintas y complejas realidades sociales de Estados Unidos a lo largo de seis décadas.

La popularización de las cámaras compactas de 35 mm revolucionó la práctica fotográfica y propició un modo eficaz de captar el «instante decisivo», que, unido a la eclosión de las revistas ilustradas de gran tirada, significó el triunfo de la fotografía como medio de comunicación universal durante la primera mitad del siglo. Se produjo entonces un cambio sustancial en la imagen fotográfica, que pasó de ser percibida como una unidad aislada a alcanzar un mayor potencial visual en el concepto de serie, es decir, en la ordenación y agrupamiento en forma de relato y reportaje gráfico.

A través de la captación de imágenes de la vida real, el documentalismo se reveló como un género híbrido permeable al testimonio histórico, al retrato, a la pulsión de la calle, a la investigación psicológica y sociológica, a la denuncia, a la ironía, a la narración... Así, la convivencia y combinación de diferentes tendencias, desde el fotoperiodismo a las fotografías directa, humanista y callejera, enriquecieron la esencia documental y permitieron a los fotógrafos imprimir un sello personal a sus trabajos. Partir de la realidad, reproducirla con exactitud e incluso dotarla de una dimensión enigmática.

Desde los años treinta asistimos al desarrollo de un nuevo tipo de fotografía de estilo documental que reivindicaba la simplicidad, la nitidez y el registro de la realidad. Una expresión visual en la que primaba la claridad compositiva y el interés por los motivos cotidianos. Su primer valedor fue **Walker Evans (1903-1975)**, quien sentó las bases de un género utilitarista que adoptaba el estilo artístico, una fotografía rigurosa y no exenta de lirismo. En 1935 fue reclutado por la Farm Security Administration, una agencia gubernamental, para atestiguar la crítica situación de los agricultores durante la Gran Depresión. De aquella aventura surgió un memorable fotolibro, *Elogiamos ahora a hombres famosos* (1941), con fotografías de Evans y textos de James Agee.

Fueron años en los que triunfaron en Estados Unidos proyectos como la Photo League, con fotógrafos y cineastas que concebían el reportaje como un medio de denuncia social. Los tiempos de la fotografía honesta y directa, que pusieron el foco en las clases populares, tanto urbanas como rurales. De esa órbita surgieron propuestas como las de **Helen Levitt** (1913-2009), autora de la llamada fotografía humanista, que en la década de los cuarenta fijó su mirada en las calles del extrarradio neoyorquino y produjo una obra que armoniza el compromiso con las minorías y la poética de la cotidianidad.

La corriente fotográfica humanista y el interés por la vida urbana son la base de la producción de **Louis Faurer** (1916-2001), referente de la fotografía callejera de Nueva York hasta los años cincuenta. Faurer compartió estudio con **Robert Frank** (1924-2019), y ambos hicieron de la psicología uno de los grandes temas de su obra: la vulnerabilidad y el aislamiento del individuo en la multitud, pero sin descuidar los aspectos puramente formales.

En la década de los cincuenta Robert Frank acometió una visión revolucionaria del *american way of life*; con punzante ironía reparó en sus tópicos y paradojas tras viajar durante dos años por el país, y el proyecto cristalizó en una obra esencial, *The Americans* (1958). Esa mirada al estadounidense medio, aislado el individuo anónimo mediante retratos *robados*, fue también uno de los grandes hallazgos de **Harry Callahan** (1912-1999). En sentido opuesto, la iconografía radiante de una estelar Marilyn Monroe, fotografiada por **Garry Winogrand** (1928-1984) durante el rodaje de *La tentación vive arriba* (1955). De Winogrand, en la exposición alternamos sus imágenes históricas como fotoperiodista con la estricta fotografía callejera.

En los años sesenta irrumpe un nuevo documentalismo más subjetivo, cuyo principal impulsor fue **Lee Friedlander** (1934), autor de un repertorio desconcertante, que se interesa por aspectos en principio menos llamativos de la realidad y con un total abandono del sentimentalismo. En ese momento conviven diversos estilos fotográficos, pero con un apego común por el retrato callejero espontáneo, desde **Imogen Cunningham** (1883-1976), referente histórico de la fotografía, a **Tod Papageorge** (1940), quien aporta una sugerente visión en color del paisanaje neoyorquino.

En los primeros años setenta una joven **Susan Meiselas** (1948) acometió durante cinco veranos un ambicioso proyecto, *Carnival Strippers*, del que resultó un repertorio sórdido sobre la América profunda y aún hoy referencia visual por los derechos de las mujeres.

También constituye un episodio referencial la serie *Rodeo Drive* (1984) de **Anthony Hernández** (1947). Un desenfadado catálogo de ricos y *fashion victims* pululando por Beverly Hills, en Los Ángeles. Imágenes que sobreexpuso ligeramente para acentuar el color y en las que subyace una crítica social por la desigualdad racial y de clase. También de los ochenta, y con el color como medio de expresión principal, mostramos unas originales obras del entonces veterano fotógrafo callejero Harry Callahan, en las que se sirvió de la exposición múltiple, una técnica que ya usaba en los años cuarenta.

Beautiful People

Tod Papageorge en Studio 54

Espacio ArteSonado

[TEXTO DE SALA]

En 1978 **Tod Papageorge** (Portsmouth, New Hampshire, 1940) cruzó el célebre cordón de terciopelo de la entrada de la discoteca Studio 54, que tantos desearon franquear durante los escasos tres años de actividad del local y que marcaba una especie de frontera fabulosa entre la Nueva York real y el universo salvaje y selecto que se desplegaba en el interior.

Inspirado por las imágenes del París de Brassai en los años 30, que había visto en una exposición en el MoMA, y pertrechado, como él, con una cámara de formato medio, Papageorge vio desfilar ante su objetivo en el legendario *nightclub* entre 1978 y 1980 a una variopinta clientela de celebridades, personajes extravagantes y rostros anónimos, privilegiados admitidos a aquel santuario de la libertad y el placer.

Desde su apertura el 26 de abril de 1977, en el 254 de la calle 54 oeste, en Manhattan, hasta su clausura, en febrero de 1980, Studio 54 concitó, por rigurosa invitación, a la *beautiful people* [gente guapa] que vivía o pasaba por la ciudad, famosos o desconocidos esperando dejar de serlo, que querían ver y ser vistos. Personalidades del cine, la música, las artes, la moda o la política y fiesteros de todo pelaje recalaron en el local de moda del momento y se sumergieron en su ambiente único de euforia, diversión y desenfreno.

Moviéndose por los espacios cuidadosamente decorados y pensados para el disfrute (la pista de baile, el bar, las zonas VIP y la terraza), Papageorge inmortalizó la realidad intensamente terrenal de aquel paraíso efímero de la vida noctámbula neoyorquina, del que exponemos aquí una breve muestra. En estas fotografías, Studio 54 y su halo mítico de fenómeno cultural y artístico trascendente son lo que vemos: una colección de imágenes en blanco y negro que «siempre estuvieron pensadas para hablar por sí mismas».

[TEXTO DEL FOLLETO]

Tod Papageorge (Portsmouth, New Hampshire, 1940) se instaló a mediados de los sesenta en Nueva York. Admirador confeso de Cartier-Bresson y Brassai, amigo de Garry Winogrand y Robert Frank (expuestos en la Sala Noble), practicó un tipo de fotografía distanciada de lo meramente documental por una mirada subjetiva o poética de lo cotidiano y que buscaba, simplemente, «salir al mundo y capturar fragmentos».

Fotografiando la ciudad día y noche, en 1978 cruzó el célebre cordón de terciopelo de la entrada de la discoteca Studio 54, que tantos desearon franquear durante los escasos

tres años de actividad del local y que marcaba una especie de frontera fabulosa entre la Nueva York real y el universo salvaje y selecto que se desplegaba en el interior.

Impresionado por las imágenes del París de Brassai en los años treinta, que había visto en una exposición en el MoMA, y pertrechado, como él, con una cámara de formato medio (6 x 9 cm), una Fujica en su caso –que pesaba, recordaba, «como un ladrillo de plomo»–, Papageorge vio desfilar ante su objetivo en el legendario *nightclub* entre 1978 y 1980 a una variopinta clientela de celebridades, personajes extravagantes y rostros anónimos, privilegiados admitidos a aquel santuario de la libertad y el placer.

Desde su apertura el 26 de abril de 1977, en el 254 de la calle 54 oeste, en Manhattan, hasta su clausura, en febrero de 1980, Studio 54 concitó, por rigurosa invitación, a la *beautiful people* [gente guapa] que vivía o pasaba por la ciudad, famosos o desconocidos esperando dejar de serlo, que querían ver y ser vistos. Vestidos con ropas glamurosas, disfraces o incluso semidesnudos, personalidades del cine, la música, las artes, la moda o la política y fiesteros de todo pelaje recalaron en el local de moda del momento. Y en su ambiente único de euforia, diversión y desenfreno, bailaron, bebieron, consumieron drogas, tuvieron encuentros sexuales, e incluso durmieron los excesos de la velada en sus sofás tras el fin de la fiesta.

Con música disco de fondo, moviéndose por los espacios cuidadosamente decorados y pensados para el disfrute (la pista de baile, el bar, las zonas VIP y la terraza), Papageorge inmortalizó la realidad intensamente terrenal de aquel paraíso efímero de la vida noctámbula neoyorquina, del que exponemos en el Espacio ArteSonado del Museo una breve muestra. En sus fotografías, Studio 54 y su halo mítico de fenómeno cultural y artístico trascendente son lo que vemos: una colección de imágenes en blanco y negro que «siempre estuvieron pensadas para hablar por sí mismas».

[PIES DE FOTO]

Estas imágenes sólo podrán ser utilizadas en la difusión de la exposición **American People. Fotografía documental americana (1930-1980)**. Colección José Luis Soler Vila, que se mostrará en el Museo Carmen Thyssen Málaga entre el 16 de julio y el 13 de octubre de 2025.

No está permitido cortar, alterar o desfigurar las imágenes en cualquier sentido, sea color, proporción o forma. No se puede escribir, rotular ni sobreponer texto sobre ellas.

La reproducción en medios de comunicación online está permitida sólo para la publicidad de la exposición, con una resolución máxima de 72 píxeles y en un formato no descargable.

Todas las imágenes deberán ir acompañadas siempre de su correspondiente pie de foto y copyright.

El Museo Carmen Thyssen Málaga no se responsabiliza de la gestión de los derechos de reproducción pertinentes.

1

Garry Winogrand
Marilyn Monroe, en el set de «La tentación vive arriba», Nueva York
1954
Álbum *15 Big Shots* (1983)
Fotografía a las sales de plata
Colección José Luis Soler Vila, Valencia
© The Estate of Garry Winogrand.
Courtesy of Fraenkel Gallery, San Francisco, 2025

2

Louis Faurer
Nueva York (mujer y Joyce en el metro)
1973
Fotografía a las sales de plata
Colección José Luis Soler Vila, Valencia
© Louis Faurer Estate. Courtesy of Howard Greenberg Gallery, New York

3

Tod Papageorge
Nueva York
1966
Álbum *Dr. Blankman's New York* (2017)
Impresión Kodachrome
Colección José Luis Soler Vila, Valencia
© Tod Papageorge, courtesy Zander Galerie

4-5

Tod Papageorge
Studio 54, Nueva York
1978-1980
Fotografías a las sales de plata
Colección José Luis Soler Vila, Valencia
© Tod Papageorge, courtesy Zander Galerie



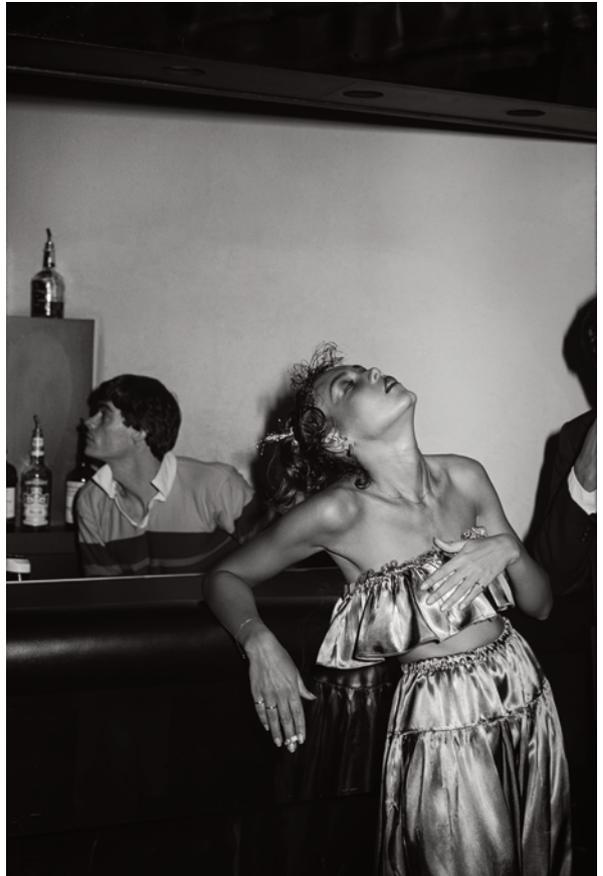
1



3



2



4-5

American People

Fotografía
documental
americana
(1930-1980)

Colección
José Luis
Soler Vita

16/07–13/10/2025

Harry Callahan

Imogen Cunningham

Walker Evans

Louis Faurer

Robert Frank

Lee Friedlander

Anthony Hernández

Helen Levitt

Susan Meiselas

Tod Papageorge

Garry Winogrand

Museo Carmen Thyssen Málaga

PATROCINA



málaga



colección
José Luis Soler

[DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN]

+34 951 211 905

Museo Carmen Thyssen Málaga

C/Compañía nº 10. 29008. Málaga

prensa@carmenthyssenmalaga.org